EL CINE CAPITOL EN LOS AÑOS 30

EL CINE CAPITOL EN LOS AÑOS 70

LA REFORMA DE LA M-30, Y OTRAS LINDEZAS MUNICIPALES Y REGIONALES

La tan elogiada gestión del Metro realizada por Ruiz Gallardón como Presidente regional va a ser severamente contrarrestada por la reforma de la M-30 que promueve ahora como Alcalde. Una inmensa obra, ya comenzada, destinada a enterrar la autovía urbana en las márgenes del río y sin otro objetivo más convincente que aumentar su capacidad de tráfico. Una obra multimillonaria, que hipoteca las finanzas municipales para décadas, y cuyo comentario desarrollado cedemos a Ramón López de Lucio y otros profesores de urbanismo, en el artículo que publicamos en el interior del número. Sólo añadir que la Junta de Gobierno del Colegio ha realizado una doble impugnación, una por graves deficiencias en la información pública y otra por promover una gran obra no prevista en el Plan General y sin modificar el mismo.

No va bien el municipio. Obras absurdas e inexplicables por todas partes, más que nunca, empequeñecen todavía el que ya fue muy molesto Madrid de Álvarez del Manzano. Y se suceden anuncios terribles, siempre a favor de la mayor especulación edilicia, como si ésta fuera lo que nos faltara. El nuevo Ayuntamiento ha hablado ya hace meses de descatalogar los edificios protegidos del centro para realizar nuevas viviendas, y algunos ejemplos verdaderamente indescriptibles han sido avanzados por la prensa. Y ahora, la Comunidad de Madrid ratifica y hace buena la concesión del que fuera concejal de Urbanismo Ignacio del Río para permitir que los cines de Gran Vía, por ejemplo, se conviertan en pisos, o en lo que fuere. Había determinadas áreas consideradas culturales, en los que los cines no podían eliminarse. Ya no; o, al menos, ya no del todo. Y aunque estén en áreas preferentes o incluso aunque sean edificios protegidos podrán cambiar su uso a cualquiera que sea. Para los protegidos se necesita un Plan, y –en teoría, al menos– pueden cambiar sólo de uso, no de forma. Esto parece dar continuidad a la protección, pero no está muy claro: todo es empezar. Desde aquí queremos que conste que la desaparición o el deterioro de salas de cine que son en realidad obras de arte, si se produce, sería un crimen cultural y, por lo tanto, social y político.

Resulta oportuno recordar que la protección de los edificios de la ciudad se debió fundamentalmente, y en un principio, a la iniciativa del arquitecto municipal Juan López Jaén, todavía en tiempos de la dictadura. Logró sacar adelante el conocido Plan Especial, y el Colegio de Arquitectos de Madrid jugó entonces importantes apoyos en dicho asunto. Roguemos, pues, al cielo, que no se prolonguen los hechos actuales y se retroceda ahora lo andado. Madrid fue ciudad pionera de su propia protección y el resultado está bien a la vista.

P.S. Posteriormente a la redacción de este Editorial salta la noticia de que, con cara a las –posibles– Olimpiadas, cualquier edificio de Madrid se puede convertir en hotel. Es verdaderamente fantástico ver cómo todo se resuelve a las mil maravillas .